

Fundación
BBVA

How My Heart Sings!



Fundación BBVA
Palacio del Marqués de Salamanca
Paseo de Recoletos, 10 · Madrid
19:30 horas

19
ABR
2024



Fundación BBVA

La Fundación BBVA tiene entre sus objetivos principales el impulso a la creación de excelencia y su difusión a la sociedad con especial énfasis en la música, con una línea de actividad que contempla todo el proceso: desde el apoyo directo a la composición, hasta la grabación e interpretación.

Desde hace una década, el compromiso de la Fundación BBVA con creadores e intérpretes se integra en el programa de Becas Leonardo a través de la categoría de Música y Ópera.

En cuanto a la difusión, la Fundación BBVA ha programado en su sede de Madrid un renovado programa de Cultura en el que cobra una especial relevancia la actividad musical. El Palacio del Marqués de Salamanca acoge propuestas donde el repertorio clásico y el descubrimiento de la música contemporánea caben por igual y que proponen líneas de conexión entre distintos compositores y periodos. Todos tienen en común, eso sí, el dar al público la oportunidad de escuchar en directo a solistas y grupos, españoles o extranjeros, reconocidos internacionalmente.

El programa de Cultura de la Fundación BBVA se completa con alianzas con el Museo Guggenheim Bilbao, el Museo Nacional del Prado y la Fundació Joan Miró de Barcelona, con los que hace posible exposiciones singulares; con el Gran Teatre del Liceu, el Teatro Real y ABAO Bilbao Opera, con los que colabora para presentar montajes de ópera en coproducción con los principales coliseos del mundo, y con la Orquesta Sinfónica de Madrid, de cuya temporada la Fundación BBVA es patrocinadora principal.



Intérprete

Marco Mezquida, piano

Programa

Bart Howard (1915-2004)

Fly Me to the Moon

Thelonious Monk (1917-1982)

Round Midnight

Irving Berlin (1888-1989)

Cheek to Cheek

Richard Rodgers (1902-1979)
Oscar Hammerstein II (1895-1960)

Bewitched, Bothered and Bewildered

Bill Evans (1929-1980)

How My Heart Sings!

Marco Mezquida (1987)

Infinito — Milos Smiles

Duke Ellington (1899-1974)

In a Sentimental Mood

George Gershwin (1898-1937)

Songs from “Porgy and Bess”

Hoagy Carmichael (1899-1981)

Georgia on My Mind

Richard Rodgers
Oscar Hammerstein II

My Favorite Things

Fats Waller (1904-1943)

Ain’t Misbehavin’ /

Gerald Marks (1900-1997)

Seymour Simons (1896-1949)

All of Me

Notas al programa

Si los bises son un premio para un público entregado, el concierto de hoy lo es de principio a fin: un gran y estupendo bis. Entiéndaseme, todo concierto de Marco Mezquida es un premio, algo excepcional, pero el menorquín reserva habitualmente los *standards* del jazz para los bises de sus actuaciones. Tras llevar al público al éxtasis, dejarlo casi exhausto de belleza en un largo viaje improvisado, es cuando Mezquida se arranca con temas populares, entre ellos algunos de los clásicos del cancionero americano que escucharán en esta actuación.

Como jazzista, a Mezquida no le resulta ajeno este repertorio, pero su camino profesional es otro. Tras levantar la vista y otear el horizonte, decidió que la mejor ruta, la que marcaría la diferencia y le abriría las puertas de una gran carrera, era la que podía trazar con su propia música. A solas, nace y muere en el mismo instante de ser expresada. Efímera y eterna al mismo tiempo. Todo ello no quita para que el pianista sienta que mantiene «una relación íntima» con temas como *Fly Me to the Moon*, *My Favorite Things* o *In a Sentimental Mood*.

Llegó a los *standards* antes de escucharlos. Tenía trece años y, todavía en Mahón, empezó a tocarlos en la Escuela Municipal de Música. Se los plantaron en el atril como si fueran un estudio de Chopin. «Estas canciones son preciosas», se dijo. Y el precioso mundo del jazz se abrió ante sus oídos. Canciones populares de otra época y otro continente que le ayudaron a «entender la magnitud de los intérpretes dentro del jazz», esas variaciones y matices entre versiones que determinan la originalidad y la firma de los solistas del jazz.

Ya en Barcelona, donde reside y desde donde se ha proyectado como el jazzista español más internacional de su generación, los *standards* se convirtieron en material central de su formación. «Me tuve que poner las pilas y memorizar muchos», explica. Tuvo la suerte de que la imposición académica no le amargara su relación con ellos y que, aún hoy, les declare «amor sincero y verdadero», hasta el punto de que Mezquida dice llevar «tatuadas las melodías».



Eso sí, el artista se resiste por ahora a grabar este repertorio. Tomen nota: lo que escucharán también quedará entre él y ustedes. Lo que pase en esta sala, quedará aquí y, sobre todo, en su memoria.

Haciendo uso de ella, Mezquida ha escogido un puñado de grandes temas con los que jugar. Porque sí, y esto quizá conviene aclararlo, el pianista *juega* el piano, no lo toca. El francés (*jouer*) o el inglés (*to play*) son idiomas que describen mejor la relación de este maestro con el instrumento. Y aunque en esta ocasión deba atenerse a un repertorio y respetar unos límites espacio-temporales —maleables hasta extremos insólitos en sus manos—, tengan claro que Mezquida se hará con la autoría de unos temas que en otros tiempos fueron de Duke Ellington, George Gershwin, Thelonious Monk o Irving Berlin. No cobrará derechos de autor, claro, pero su firma se hará patente al afrontar de forma absolutamente personal estas canciones.

Curiosamente, la música mantendrá el aura de otra época, la de las primeras décadas del siglo xx, la de las canciones de Broadway, la de los temas populares que chisporroteaban en los gramófonos, pero sonarán como si el balear las estuviera tejiendo desde la primera puntada en un día de Mediterráneo luminoso. Es esa luz del mar que emana siempre de su pianismo la que colorea todo lo que toca. Quizá esa luminosidad, ese brillo inspirador, es el que hace que su corazón cante, como dice el tema que titula este concierto y que hizo suyo Bill Evans, uno de los grandes poetas del sonido y la melodía en la historia del *jazz*, padre del trío moderno de piano, contrabajo y batería. Porque Mezquida, aunque lo haga por dentro, canta la música que toca. Escuchen su cuerpo.

Cantará, por ejemplo, *Fly Me to the Moon*, pero no con la «desfachatez fanfarrona, seductora y ligona» con que lo hacía Frank Sinatra, sino que Mezquida se propone probarles que la voz puede susurrar cálida al oído la propuesta de un viaje a la Luna.



Lo cual no quita, y estoy seguro de esto, que Mezquida sacará en algún momento al Sinatra que lleva dentro y transformará cualquiera de las inocentes letras que pueblan el cancionero americano con el punto picante, juguetón y provocador que le caracteriza. Lo romántico no está reñido con lo canalla, y en Mezquida se conjugan las dos almas. Pícaro galán del piano.

Habrà deconstrucción y abstracción, pero nunca traición. Solo quienes aman la música de verdad son capaces de darle la vuelta como un calcetín. Y Mezquida ama tanto la música que, como confesó hace unos años, si no pudiera tocar «el martirio no sería tan grande por el hecho de que podría seguir escuchándola». Toquemos madera para que pueda seguir haciendo camino al jugar, también firmando temas tan arrebatadores como los dos que ha incluido en el repertorio del concierto, *Milos Smiles* e *Infinito*, dos perlas mínimas incluidas en *Letter to Milos*, el disco con el que lleva dos años dando la vuelta a medio mundo y que compuso para celebrar el nacimiento de su hijo.

Toque lo que toque, Marco es Marco, porque como él mismo apunta, «la música no es el qué sino el cómo». Y en Mezquida, sin hacer de menos el qué, siempre se ha tratado del cómo. Del cómo te atrapa en la tela de araña de su torbellino de referencias musicales, de inspiraciones y aspiraciones que van mucho más allá del jazz y lo convierten en un pianista total que ha transformado y ampliado la paleta de colores del instrumento, volcando en él todos sus amores musicales, ya sean clásicos, jazzísticos, folclóricos o libre improvisadores. Voracidad infinita que se filtra en un pianismo brillante, cálido, melódico y sinfónico, hijo del órgano de iglesia con el que algunos lo descubrieron antes en Menorca.

Caja de música, tornado de bellísimos matices extremos, el sonido de Mezquida es especial y único, como un traje de sastre hecho a medida de sí mismo y de quienes juegan con él.



Su sonido ha vestido las voces de Sílvia Pérez Cruz, Andrea Motis o Celeste Alías, pero también ha abrigado a orquestas enteras, con el estreno hace un año de *Talaiot*, su primera obra sinfónica para piano y orquesta. Traje camaleónico con el que es capaz de prender fuego al piano en su nuevo proyecto a trío con Masa Kamaguchi y Ramon Prats, antes de dejarlo suspendido en el aire como si fuera una simple pluma a la que el viento agita a su antojo.

Eso es lo que hace Marco Mezquida, jugar a su antojo con las músicas. Hacer sublime lo pequeño y cercano lo magnífico, lo que le ha permitido ganarse un público que trasciende los límites del género y que lo sigue a él como si fuera —lo es— un género en sí mismo. Uno que se ha ido propagando con el boca a boca hasta llegar a llenar auditorios en Barcelona, París o Tokio. Muchas se quedarán hoy bien abiertas. ¡Disfruten!

Carlos Pérez Cruz

Marco Mezquida
Piano



Existe consenso entre prensa, programadores, público y sus propios colegas en señalar a Marco Mezquida como una de las apariciones más brillantes y prometedoras en la escena musical de la península en décadas, y un artista destinado a conquistar cualquier escenario imaginable en el mundo.

Nacido en Menorca en 1987, se licenció en la Escola Superior de Música de Catalunya (ESMUC) en 2009 y, desde entonces, ha grabado veinte discos liderando sus propios proyectos y cuarenta más formando parte de diversos grupos junto a los mejores músicos del país.

Ha actuado en importantes auditorios, salas y festivales de *jazz* de más de treinta y cinco países: Tokyo Jazz, Kolnër Philharmonie, Wiener Konzerthaus, Jazz Na Fábrica de São Paulo, Hong Kong Arts Festival, Jazzaldia de San Sebastián, Belgrade Jazz Festival, Elbphilharmonie Hamburg, Auditorium Parco della Musica Ennio Morricone de Roma, Café des Arts de París, Auditorio Nacional de Música de Madrid, Bimhuis de Ámsterdam, Blue Note de Nueva York y de Tokio, etcétera.

Ha actuado y/o grabado junto a leyendas del *jazz* como Lee Konitz o Dave Liebman, y destacan sus proyectos como líder: *Ravel's Dreams*, su mano a mano junto al guitarrista flamenco Juan Gómez «Chicuelo», el proyecto *Beethoven Collage*, los tríos Pieris y MAP, su aclamado dúo junto a la cantante Sílvia Pérez Cruz y el tándem junto a la bailarina Sol Picó. Además, destacan sus elogiados conciertos a piano solo donde potencia su faceta de improvisador y compositor. También ha compuesto y grabado la música para dos exitosas y premiadas producciones teatrales de Julio Manrique, entre otras colaboraciones.

Una decena de premios jalonan su fulgurante carrera musical: Premi Ciutat de Barcelona, varios Premis Enderrock al mejor disco del año, y músico del año en cuatro ocasiones en los Premis AMJM (Associació de Músics de Jazz i Música Moderna de Catalunya).

www.contrapunto-fbbva.es

Síguenos en:



@FundacionBBVA

Más información sobre
la Temporada de Música:

